

Análisis de Entorno: Pax administrada, transición o recaída

Tiempo de lectura: 8 min.

[Benjamín Tripier](#)

Venezuela entra en los próximos meses en un escenario de mejora económica muy acotada y frágil, sostenida en un repunte petrolero parcial, pero sin el cambio político e institucional de fondo que haría posible hablar de “recuperación” en sentido pleno.

La inflación cercana al 500% anual, la devaluación acelerada, las sanciones financieras y el *overcompliance* de la banca internacional siguen operando como un corsé estructural, mientras el *chavismo 3.0* —bajo el eje Cabello-Delcy y con aval de Washington— administra la renta sin alterar la lógica concentrada del poder.

En este contexto, las perspectivas económicas y la propia posibilidad de una transición estabilizadora dependen menos de la dinámica interna que de tres factores externos: las licencias y sanciones de EEUU, la disposición de los mercados financieros a asumir riesgo Venezuela y el margen que se le conceda al proyecto de cambio que encarna María Corina Machado.

1. **Punto de partida: inflación, restricción externa y sanciones**
2. Venezuela cerró 2025 con una inflación cercana al 475%, la más alta del mundo, y ya acumula alrededor de 50% adicional en los dos primeros meses de 2026; seguimos en un entorno de inflación muy alta, con fuertes riesgos de re-hiperinflación
3. El tipo de cambio oficial se devaluó casi 40% en dos meses, lo que confirma la fragilidad monetaria y la ausencia de anclas creíbles; la política cambiaria sigue siendo reactiva y subordinada a necesidades fiscales y políticas
4. Aunque hay flexibilizaciones selectivas de sanciones (licencias petroleras, autorizaciones acotadas), el país continúa bajo un régimen de sanciones financieras y de cumplimiento anti lavado muy severo, reforzado por la “*grey list*” del GAFI y por nuevas medidas OFAC

En este contexto, cualquier escenario optimista de crecimiento sostenido supone una estabilidad política y una rehabilitación institucional que hoy no existen: el núcleo Cabello-Delcy sigue intacto y la reforma petrolera es, de momento, más un mecanismo para recomponer renta que un proyecto de reconstrucción nacional.

2.1. Vías actuales y potenciales de entrada de divisas

- Operaciones de Chevron y otras empresas bajo licencias: buena parte del flujo se usa para pagar deuda comercial y gastos operativos; no hay ingreso directo significativo en caja para el fisco, lo que limita el impacto macro inmediato
- Nuevos bloques y asociaciones mixtas (Chevron, Repsol, etc.) pueden aumentar producción y exportaciones en un horizonte gradual (1,0-1,1 mbd en 2026; 1,1-1,3 mbd en 2027), siempre condicionado a estabilidad mínima, disponibilidad de electricidad y a la voluntad de Washington
- Flujo informal: remesas, pagos paralelos, criptomonedas y mecanismos opacos seguirán siendo relevantes, pero enfrentan más escrutinio tras nuevas sanciones y advertencias a plataformas que operaban con Venezuela

2.2. *Overcompliance*: el cuello de botella silencioso

- Los grandes bancos internacionales perciben a Venezuela como jurisdicción de altísimo riesgo: sanciones, corrupción sistémica, “*grey list*” del GAFI y alta exposición reputacional
- Aun cuando una operación sea “legal” bajo licencias de OFAC, la banca global aplica *overcompliance*: cierra corresponsalías, rechaza transferencias, bloquea pagos y eleva costos de *due diligence* hasta hacer inviables muchos negocios no petroleros
- Esto golpea especialmente a exportadores no tradicionales (agroindustria, manufacturas, servicios): aunque encuentren clientes, el cuello de botella está en cobrar y repatriar fondos, obligando a operar vía terceros países, fintechs o estructuras complejas, con altos costos y riesgos

En un análisis de entorno realista, el “rebote” no petrolero seguirá muy limitado mientras no haya un cambio político creíble que mejore el perfil de riesgo país a ojos de los *compliance officers* internacionales, algo que hoy no está en el horizonte inmediato.

- **Cómo se “derramará” (o no) el negocio petrolero**

3.1. Magnitud probable del repunte petrolero

- Estimaciones serias ubican la producción actual en torno a 0,86 mbd, con un rango probable de 1,0–1,1 mbd en 2026 y 1,1–1,3 mbd (máximo 1,4 mbd en escenarios optimistas) hacia 2027
- La mayoría de escenarios internacionales (JP Morgan, Rystad, Wood Mackenzie, Reuters) asume mejoras graduales y condicionadas a inversión privada, seguridad jurídica mínima y estabilidad política; sin transición creíble, esos techos no se alcanzan

3.2. Mecanismos de transmisión a la economía real

En el marco actual, el petróleo permea de manera muy desigual:

- Canales fuertes hacia la cúpula:
 - Más renta para el circuito Estado–empresas mixtas–entorno militar–contratistas cercanos al poder
 - Mayor capacidad de importación selectiva (combustible, alimentos, insumos médicos) para contener estallidos sociales sin transformar la estructura productiva
- Canales débiles hacia la sociedad:
 - Sin marco laboral ni institucional renovado, el empleo que se crea se concentra en enclaves petroleros y servicios asociados, con poco arrastre al resto del tejido productivo
 - La inflación de 3–4 dígitos, licúa rápidamente cualquier mejora salarial, especialmente en el sector privado no vinculado al Estado o al negocio petrolero
 - La inversión doméstica sigue rehén de la inseguridad jurídica, la discrecionalidad tributaria y el riesgo de expropiación o regulación *ad hoc*

En términos de “derrame”, el escenario más probable bajo un chavismo 3.0 con aval norteamericano es el de un “rebote de élites”: algo más de actividad en sectores específicos, sin mejora generalizada de ingresos reales ni reindustrialización

- **Diáspora, consumo interno y condición política**
- La vuelta masiva de la diáspora o su participación económica intensa (inversión, retorno de talento) requiere algo más que licencias petroleras: se necesitan garantías de propiedad, Estado de derecho mínimo y horizonte de alternancia real

- Mientras el poder real siga concentrado en Cabello-Delcy, y EEUU priorice estabilidad y suministro energético por encima de cambios de fondo, la señal hacia la diáspora es ambigua: hay más dólares en circulación, pero no hay seguridad para arriesgar ahorros ni proyectos de vida
- En este marco, las remesas seguirán siendo un salvavidas, no un motor de desarrollo: sostienen consumo básico, pero no se transforman en inversión productiva por falta de confianza y por los propios obstáculos bancarios

Desde abajo, el cuadro se percibe como “paz de cementerio”: precios que suben 20–30% mensual, salarios reales estancados y comprimidos, servicios públicos colapsados y la sensación de que el repunte petrolero sirve para apuntalar un nuevo equilibrio autoritario, no para cambiar la vida de la mayoría.

- **Realismo informado: economía condicionada por la política y por EEUU**

Ideas fuerza:

1. **No hay recuperación sin cambio político real**

El petróleo puede subir de 0,86 a 1,2 o incluso 1,3 mbd, pero mientras el poder siga concentrado en un esquema Cabello-Delcy reconocido tácitamente por Washington, el resultado será estabilidad macro precaria para arriba y precariedad crónica para abajo

2. **El dinero que entra es poco, condicionado y mal canalizado**

Buena parte del flujo petrolero sirve para pagar deudas y sostener operaciones, no para financiar gasto social ni inversión masiva; al mismo tiempo, el *overcompliance* bancario estrangula cualquier intento serio de exportaciones no petroleras

3. **El derrame del petróleo será selectivo**

En ausencia de reformas institucionales profundas, el repunte beneficiará a enclaves y aliados del régimen más que al tejido productivo y a los hogares; con inflación cercana al 500% anual y en aceleración, la percepción de “mejora” será muy limitada y probablemente reversible

4. **Todo depende de lo político, y lo político depende de EEUU**

El margen de maniobra económico de Venezuela está atado a licencias, sanciones y señales de Washington, que hoy apuesta por gestionar un chavismo 3.0 “administrable” más que por forzar una transición profunda como la que encarna el proyecto de MCM

Con este encuadre, **las proyecciones económicas de analistas deberían ser deliberadamente más prudentes: crecimiento bajo, inflaciones muy altas, mejoras distribuidas de forma muy desigual y un mensaje claro de que cualquier escenario más optimista requiere un giro político que no está todavía en la mesa.**

- **MCM y la transición: oportunidad alta, riesgos altos**
- El liderazgo opositor está nítidamente consolidado alrededor de MCM y de la fórmula que surgió tras la primaria de 2024 y la victoria luego desconocida de Edmundo, lo que le da legitimidad social y electoral]
- La operación estadounidense que removió a Maduro abrió una ventana excepcional, pero dejó claro que la transición tendrá fases bajo tutela de Washington (estabilización, recuperación, transición política), lo que condiciona tiempos y márgenes de poder
- Hoy la probabilidad de que MCM sea parte central del próximo gobierno es alta; la probabilidad de que pueda ejercer poder amplio y sostenido sin restricciones fuertes es media/baja mientras dure la tutela de EEUU y no se resuelvan los nudos económicos y de seguridad

Esta lectura permite anclar el análisis económico: hay una oportunidad política inédita, pero no garantizada; y mientras no se concrete un cambio de régimen, el escenario más probable es el de una estabilización parcial que consolide el *statu quo* más que transformarlo.

- **Sentido de dirección**
- **Escenario A: estabilización administrada, rebote de élites (50%)**
EEUU mantiene un chavismo 3.0 “gestionable”, con más licencias petroleras, algo de alivio de sanciones y producción en torno a 1,1-1,3 mbd. Hay algo más de dólares y actividad en enclaves petroleros, comercio y servicios urbanos, pero con inflación alta, overcompliance bancario y sin reformas institucionales profundas. Resultado: una estabilización parcial que consolida el *statu quo*; la mayoría sigue en pobreza y la diáspora no vuelve masivamente
- **Escenario B: transición pactada y ajuste duro (40%)**
Se abre una transición con MCM/Edmundo en el centro del poder político, bajo fuerte tutela de EEUU, con cronograma electoral, programa con FMI y reestructuración de deuda. Se amplía el alivio de sanciones, se normalizan gradualmente pagos y corresponsalías, crece la producción petrolera y se reanima la inversión privada, pero con un ajuste socialmente costoso (tarifas,

subsidios focalizados, disciplina fiscal). Resultado: caída gradual de la inflación, crecimiento bajo, pero más sostenible y un derrotero claro de reconstrucción, siempre que la coalición política aguante el costo del ajuste

- **Escenario C: bloqueo de la transición y recaída inestable (10%)**

La negociación EEUU-chavismo se atasca, MCM queda contenida o desplazada, y las licencias se congelan o se revierten; la producción no despega o incluso cae por nuevas fricciones políticas y de seguridad. La inflación se acelera otra vez, el tipo de cambio se desancla, el overcompliance se endurece y el “rebote de élites” se agota rápidamente. Resultado: más conflictividad social, fuga sostenida de talento y un entorno económico donde ni la “pax de cementerio” ni la reconstrucción resultan viables

- **La PAX norteamericana**

En síntesis, Venezuela entra en una fase de “estabilización administrada” donde el petróleo vuelve a fluir un poco más, pero las bases del modelo económico siguen intactas y la mayoría social continúa atrapada entre inflación de tres dígitos, servicios colapsados y salarios de miseria.

El verdadero punto de inflexión no vendrá de un millón de barriles más o menos, sino de si la oportunidad política que encarna MCM se traduce en un cambio de régimen capaz de desbloquear financiamiento multilateral, confianza interna y un uso productivo de la renta; mientras eso no ocurra, cualquier mejora será, por definición, parcial, desigual y reversible.

Desde arriba, el cuadro puede leerse como una “pax” funcional a Washington y al chavismo 3.0: menos riesgo de explosión social, algo más de petróleo y un país administrable a bajo costo.

Desde abajo, en cambio, lo que se ve es una paz de cementerio con inflación desbordada, migración masiva y una élite que negocia el futuro mientras la mayoría apenas sobrevive.

El análisis económico de este entorno solo es honesto si reconoce esa fractura: **no estamos frente a una recuperación en marcha, sino ante una oportunidad incierta de transición que puede abrir un ciclo de reconstrucción —si el cambio político se concreta— o consolidar el sufrimiento indefinido de un pueblo que ya pagó demasiado.**

Contactos:

Mail: btripier@ntn-consultores.com

Instagram: @benjamintripier

X/Twitter: @btripier

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)